

LAS TRIBULACIONES DEL DOLAR

René Báez.

La actual crisis monetaria que sacude al mundo occidental no es un fenómeno azaroso o incidental, sino la consecuencia y manifestación de las profundas contradicciones que se procesan al interior del sistema capitalista. El centro de gravedad de la crisis lo constituye indudablemente la economía norteamericana y, por lo mismo, cualquier intento de explicación organizada de las vicisitudes del sistema monetario tiene considerar particularmente la evolución y condiciones de esa economía desde el momento que los Estados Unidos emergen a primer plano del universo capitalista.

Hasta la I Guerra, Inglaterra mantenía la condición de centro hegemónico indiscutido en la economía mundial, posición que se fundaba en su extenso imperio colonial, el liderazgo internacional de su industria y su vasto control comercial y financiero en el mundo. Después de la Guerra esta situación da un notable giro, pues, no obstante que Inglaterra estuvo en el lado de los vencedores, su poderío hubo de sufrir un fuerte desgaste; se crea entonces una especie de "vacío de poder" que paulatinamente irá siendo cubierto por los Estados Unidos. Y esto hubo de acontecer porque durante la guerra muchos industriales y comerciantes norteamericanos realizan magníficos negocios con artículos vinculados a la guerra; la intensificación de los negocios

bélicos contribuye a crear un prodigioso saldo favorable en el comercio exterior; el superávit del comercio de exportación de mercancías permite readquirir valores fiduciarios norteamericanos en poder de inversionistas extranjeros; la recompra de estos títulos ayuda a eliminar el drenaje de divisas ocasionado por el pago de intereses y dividendos a extranjeros; en suma, los Estados Unidos se convierten de país deudor en país acreedor y robustece grandemente su perfil económico y financiero.

En otras palabras, a la altura de los años 20 era perfectamente visible un proceso de reemplazo de Londres por Nueva York como centro financiero internacional, es decir, el dólar comienza a sustituir a la libra esterlina; y todo esto porque, según señala Preobrazhensky, “.....la dictadura monetaria ha correspondido, a lo largo de toda la historia, al país que desempeñó la función dominadora..... del comercio y de la economía mundial. Durante el período en que el comercio fenicio y griego dominaban el Mar Mediterráneo la inteligencia griega y fenicia jugaron un rol muy importante. El florín reinó en el período en que el capital mercantil italiano dominaba el Mediterráneo. La función mercantil de España introdujo la piastra en el primer plano de las relaciones intermonetarias. Holanda dominó no sólo con su flota, sus paños y su comercio en general, sino también el gulden. Cuando el centro de gravedad de la economía y el comercio mundiales se desplazó hacia la “dominadora de los mares”, el rol de la libra británica pasó al primer plano. Finalmente, el dominio norteamericano del mundo ha conducido al dominio del dólar”.

Esto escribía Preobrazhensky en 1924, con lo cual anticipaba en cierto modo la historia mundial ya que, conforme anota Harry Magdoff, “se necesitó otra guerra mundial, la devastación de Europa y Asia y la bancarrota financiera de las otras potencias financieras para preparar el terreno de modo que los Estados Unidos asumieran la supremacía financiera, tanto como la política militar, del mundo capitalista”.

Efectivamente, el dólar se corona como el monarca financiero internacional en 1944, cuando la II Guerra Mun-

dial está ya en sus estertores y virtualmente definida a favor de las potencias aliadas. La coronación del dólar se produce cuando la burguesía norteamericana presiona a la comunidad de las naciones capitalistas para la creación de un organismo multilateral a su servicio. Tal organismo es el Fondo Monetario Internacional, en el cual los Estados Unidos se asignan el 30% de los votos, que sumados a los de Inglaterra, Francia y China Nacionalista llegan a sobrepasar el 60% del total de votos y con esto monopolizan la facultad decisoria dentro de dicho organismo.

En teoría, los objetivos básicos del Fondo son los siguientes:

- Buscar la cooperación monetaria internacional,
- La expansión y equilibrio del comercio internacional, y,
- Promover la estabilidad de los tipos de cambio.

En la práctica, sin embargo, el Fondo ha sido la institución encargada de crear, especialmente en los países subdesarrollados, las condiciones para una audaz penetración del capital norteamericano.

Este nuevo sistema monetario nacido en Bretton Woods se funda en los siguientes principios:

1. El establecimiento de un patrón de cambio de oro. Según este principio las reservas monetarias de un país que respaldan la circulación de dinero se pueden componer de oro y divisas fuertes (principalmente el dólar y la libra esterlina).
2. Las divisas fuertes tienen que ser libremente convertibles en oro a un precio establecido en el propio convenio.
3. La paridad de las divisas de los distintos países miembros del Fondo, o sea su relación con el oro o el dólar, sólo puede ser modificada con aprobación de ese organismo.

Dentro de este nuevo esquema los Estados Unidos no han dejado de disfrutar de los mayores privilegios. Así, por ejemplo, en el período de posguerra el mundo entero y especialmente Europa necesitaban dólares para la reconstrucción. Al fijarse el precio del oro a 35 dólares la onza troy, es decir a un precio del oro artificialmente bajo, los Estados

Unidos se aseguraron ganancias extraordinarias por la venta de sus bienes y servicios. La consecuencia sólo podía ser que el oro europeo fluyera a Nueva York y los Estados Unidos consolidaran su posición como eje y motor del universo capitalista.

Concentrado el oro en los Estados Unidos a los europeos no les quedó más remedio que recurrir a los créditos de la banca norteamericana. A través de estos créditos y de las inversiones directas de las corporaciones estadounidenses hubo de provocarse una enajenación de la economía europea en favor de los Estados Unidos.

Fue, entonces, la calidad de moneda de reserva que adquirió el dólar en 1945 la que permitió la consolidación de la hegemonía norteamericana, jerarquía que pudo lograr mediante el caudaloso torrente de dólares que comenzó a fluir al exterior tanto para atender la defensa del "mundo libre" como para penetrar y dominar a las economías de sus socios grandes y pequeños. Así se explica el voluminoso déficit de la balanza de pagos norteamericana en los últimos 20 años, el mismo que ha sido sostenido inundando de dólares-papel al mercado financiero internacional, es decir, dinero cada vez menos respaldado en oro físico. Este sistema monetario altamente rentable a la metrópoli estadounidense es el que ha venido a resquebrajarse en los últimos meses amenazando con graves fisuras a la constelación de países de la órbita capitalista. Cuáles las razones?

Entre los motivos fundamentales que llevaron a la aceptación del dólar como moneda internacional en la posguerra, estuvo el de proveer al comercio mundial de un instrumento de cambio que complementara al oro, cuya escasez era manifiesta. De modo efímero el dólar cumple esta función, y, más pronto de lo esperado, se convierte en un factor de perturbación dentro del crecimiento de la economía occidental.

Y esto sucede porque los Estados Unidos abusaron de su condición de poseedores de una moneda internacional lanzando al mercado más dólares de los requeridos por los países como reservas. Y esto tenía que ser así porque la emisión desmesurada de dólares permitía a los Estados Unidos

ejecutar su política de agresión económica y militar. Pero incluso las políticas imperialistas tienen sus límites y parece ser que la actual tormenta financiera se desató por las siguientes causas específicas:

1. La acusada inflación de la economía norteamericana hizo que los tenedores de dólares en el extranjero comenzaran a perder la confianza en una moneda que cada vez perdía su poder adquisitivo.
2. El genocidio en Vietnam significó a Norteamérica un gasto superior a los 130.000 millones de dólares. Muchos de esos dólares fluyeron a Europa y a otros países, lo cual significaba que el socio mayor del sistema echaba sobre las espaldas de sus amigos gran parte del peso de esa locura bélica, produciendo el descontento dentro y fuera de la metrópoli.
3. La recuperación industrial de Europa y Japón asestó duro golpe a las exportaciones de Estados Unidos; incluso el propio mercado norteamericano hoy en día está siendo crecientemente abastecido por la producción de sus competidores. Las devaluaciones han tratado precisamente de corregir estas tendencias.
4. A consecuencia de la misma recuperación europea y japonesa, y de la distensión de los países europeos occidentales con los países socialistas han cobrado vida nuevos circuitos comerciales que ya no requieren del dólar para el intercambio. Esto ha determinado que en el Mercado Común Europeo comiencen a flotar entre 60 y 80 mil millones de dólares "innecesarios", y todos sabemos que cuando una cosa es innecesaria pierde su valor. La evidencia de este repudio al dólar se reflejó patéticamente cuando en febrero último el precio del oro subió a más de 90 dólares, siendo que la cotización oficial era de 38 dólares. Estados Unidos ha buscado resolver este conflicto disponiendo la inconvertibilidad del dólar, es decir, desconociendo el compromiso contraído en el convenio constitutivo del F.M.I. Esta decisión provocó una mayor caída del dólar en el mercado financiero mundial.

Todas estas condiciones y fenómenos tuvieron un primer desenlace en agosto de 1971, cuando los Estados Unidos forzaron a algunos de sus aliados capitalistas a revaluar sus monedas. La medida resultó insuficiente y en diciembre de ese mismo año la otrora inconvertible moneda norteamericana es devaluada en un 8.6%, al tiempo que se revalúan algunas monedas europeas. Estos "ajustes" al sistema constituyen el llamado Acuerdo Smithsoniano, calificado por Nixon como "el más significativo logro monetario de toda la historia del mundo".

Catorce meses después, en febrero de este año, el famoso Acuerdo Smithsoniano cae hecho pedazos cuando los Estados Unidos, ante la persistencia de sus desequilibrios financieros se ve compelido a devaluar nuevamente su moneda, esta vez en un 10%.

Qué es lo que echó por tierra al "mayor logro monetario de la historia", declarado por el Presidente Nixon?

Nuestra hipótesis explicativa sería que las sucesivas crisis cuyo personaje central ha sido el dólar reflejan, sobre todo, la declinación de la hegemonía norteamericana en el universo capitalista frente a la insurgencia de nuevos poderes económicos. A esta altura del siglo los Estados Unidos se habrían ya desgastado demasiado en sus aventuras imperialistas económicas y militares. Estas aventuras le habrían llevado a descuidar su frente interno. Las estadísticas indican que la inversión norteamericana, en términos porcentuales, solamente significó la mitad de la inversión europea y japonesa. El resultado objetivo de esta falta de dinamismo en su economía sería la incapacidad creciente de competir especialmente con la producción japonesa.

Este impasse, desde luego, no podrá ser resuelto por simples arbitrios monetarios, como las devaluaciones. Así parecen entenderlo en Washington y, por esto, que no sería extraño que en los próximos meses el Gobierno norteamericano desate agresiones económicas más directas (cargas impositivas a las importaciones, cuotas, etc.) dirigidas a quienes no se ajusten a su disciplina. Siendo esta la realidad más probable del futuro inmediato, la economía capitalista estaría enfilándose hacia una guerra proteccionista, cuya

consecuencia sería una depresión generalizada del capitalismo con toda su secuela de desempleo de hombres y recursos, lo cual elevaría a primer plano y en toda su desnudez las contradicciones fundamentales del sistema capitalista. La revolución social adquiriría así plena actualidad y fuerza en los propios santuarios del imperialismo.

Para los países atrasados y dependientes —como el Ecuador— envueltos en la marea de la crisis monetaria internacional pero impotentes para actuar sobre los acontecimientos determinantes, las devaluaciones últimas del dólar han consumado efectos profundamente depredadores como los siguientes: disminución del valor de sus reservas monetarias, reducción del valor de sus exportaciones, encarecimiento de los bienes y servicios importados, especialmente de fuera de los Estados Unidos. En otras palabras, un grave deterioro de las condiciones económicas generales de los países del Tercer Mundo y una consecuente maduración del descontento de las masas populares.

Así pues, la desintegración del sistema monetario internacional tiene que visualizarse como la expresión más relevante de la crisis general del sistema capitalista en sus niveles dominante y dependiente y, de modo particular, como la bancarrota global de la prepotente política norteamericana ahora víctima de sus propias contradicciones desencadenadas.